

plaza pública para la edición del 18 de diciembre de 1991
% Elecciones en San Luis
% Fraude en la capital
miguel ángel granados chapa

Como ha ocurrido varias veces antes en San Luis Potosí, el PRI perdió los comicios municipales, por lo menos en la capital de estado. Y sin embargo, como también ha sucedido repetidamente, se niega a reconocerlo. Más todavía, realiza maniobras para disfrazar los resultados y figurar como triunfador donde en realidad fue derrotado. Eso es, al menos, lo que se desprende de la documentada denuncia que hizo el Partido de Acción Nacional.

Es preciso, aunque fuera innecesario, recordar el marco en que se efectuaron los comicios municipales en San Luis. La renuncia del gobernador Fausto Zapata acentuó la crisis que ya padecía el partido gubernamental, muchos de cuyos cuadros se sintieron agraviados sobre todo porque no se les explican debidamente las decisiones. En el lado de la oposición, surgieron desavenencias respecto de la participación electoral. Sobre la razonable base de que la legislación establece órganos y procedimientos contrarios a la expresión real de la voluntad ciudadana, el navismo propuso retirarse de las elecciones municipales. Atendieron su llamado dos de los tres partidos que hasta agosto integraron la Coalición Democrática Potosina, el PRD y el PDM. Por su parte, Acción Nacional resolvió participar: sin poder negar el supuesto de la moción navista, consideró que la movilización ciudadana, y el desgaste priísta constituían condiciones propicias para avanzar. Independientemente de los efectos que ese desacuerdo produzca en la composición de las fuerzas locales, lo cierto es que el PAN mostró tener razón, pues su progreso fue sonciderable, pero también se mostró eficaz el navismo, ya que su virtual prédica por la abstención hizo que pocos electores acudieran a las urnas: un 25 por ciento apenas, en la capital del Estado, donde en agosto votó más del 75 por ciento de los empadronados.

Con todo y la debilidad relativa en que la dejó la decisión navista, la candidatura de Mario Leal Campos, que en 1988 había ganado la diputación federal por el primer distrito potosino, contó con una notable organización, que le permitió disponer, el día mismo de la elección, con cifras del ciento por ciento de las casillas, y actas de 351 de las 356 casillas instaladas en la ciudad. Los resultados de esas casillas se hicieron perdedizos, y cuando aparecieron, fueron determinantes para dar el triunfo al candidato del PRI, Miguel Angel Martínez Navarro, al que inmediatamente se hizo presidente del partido en la entidad, acaso como prefiguración de que su victoria es insostenible.

Según el resultado oficial, el PRI alcanzó 30,364 votos, y el PAN 29,403. Para llegar a ese diferendo mínimo, dijo Acción Nacional, el partido del gobierno maquilló las cifras de las cinco casillas cuyas actas no obtuvieron los representantes panistas. Donde ganó según el PAN --que conoce los números, pero no pudo probarlos--, por 144 a 132, aparece